

LA CREATIVIDAD SANADORA DE DIOS

En alguna ocasión te hablé sobre la creatividad de Dios al sanar, y que no aparecen dos milagros o sanaciones iguales en la Biblia. **Cada sanación, liberación, milagro o conversión, tiene un toque único y un detalle particular de Dios con esa persona.**

Cuando recorremos la palabra de Dios nos damos cuenta de que Él a cada uno lo trata de manera diferente, independientemente de cuál sea la situación que esté viviendo. Él siempre tiene una respuesta única a un problema, que, aunque parezca general, es único.

Aquí comparto contigo algunos casos en el Antiguo y Nuevo testamento, donde se perciben diferentes acciones en casos similares.

Caso I: Antiguo Testamento

- *Elías resucita al hijo de la viuda.* 1 Rey 17,21-23.

En este texto Elías hace algo curioso: se acuesta tres veces sobre el cuerpo del niño muerto y después de hacer una oración al Señor, el niño vuelve a la vida.

Caso I: Nuevo Testamento.

- *Pablo resucita a Eutico, el que se cayó por la ventana.* Hc 20,10-12.

Pablo, al igual que Elías se acostó sobre el niño, pero no tres veces. Lo hizo una sola vez y aquí no le habló al muchacho o hizo una oración, sino que le habló a las personas que ahí estaban y les dijo que el muchacho estaba vivo.

En ambas sanaciones nos encontramos con una forma parecida en el método de resucitar personas usado por Elías y Pablo. Estas personas eran de diferentes épocas y contextos. En Jesús vemos la resurrección de personas de manera totalmente distintas:

- *Jesús sana a un joven a punto de morir.* Jn 4, 49.
- *Jesús resucita a la hija de Jairo.* Lc 8, 51-55.
- *Jesús resucita al hijo de la viuda de Naím.* Lc 7,14.
- *Jesús resucita a Lázaro.* Jn 11,43.

Este conjunto de sanaciones o resurrecciones se dan de formas distintas. Si leemos los textos en orden nos damos cuenta de que hubo un crecimiento en la complejidad de los casos:

1. El primer joven estaba a punto de morir y Jesús dio una orden a distancia y este quedó sano.
2. La hija de Jairo acababa de morir, Jesús la tocó y le habló ordenándole que se levante.
3. El hijo de la viuda iba en su féretro, rumbo al cementerio a ser sepultado y Jesús detuvo la caravana, tocó el ataúd, le habló al joven y este se levantó.
4. A Lázaro lo resucita tres días después de haber sido sepultado. Aquí Jesús no se acerca, no toca al muerto, no toca la piedra del sepulcro; solo da la orden a Lázaro para que salga.

A diferencia de Elías y Pablo, Jesús les hablaba a los muertos para que se levanten. En el caso de Lázaro, Él primero hace una oración al Padre para agradecer que siempre lo escuchaba y luego da la orden al muerto para que salga.

¿No crees que con esto los autores bíblicos nos están diciendo algo? ¿No será que Dios es impredecible y su obrar no lo podemos encerrar en un método?

Caso II: Antiguo Testamento.

- *Eliseo envía a Naamán el sirio a bañarse siete veces en el Jordán. 2 Rey 5,1-14.*

En el libro del Levítico 14,1-32 había unas reglas establecidas en la ley de Moisés sobre las purificaciones, en las que están incluidos los leprosos. Se establecía que la persona leprosa debía ser rociada con la sangre de un ave siete veces, y luego se comprobaba por los sacerdotes si había quedado purificada, después debía de ir a lavar sus vestidos afeitándose por completo y después de siete días de distanciamiento social, podía entrar en el pueblo y cumplir con otros ritos que estaban establecidos.

Si Naamán reaccionó de ese modo cuando Eliseo lo mandó al Jordán, **¿te imaginas como habría reaccionado si le hubiesen enviado a comprobar con los sacerdotes la purificación con todos los ritos que estaban establecidos?**

Personalmente, creo que Eliseo conoció el corazón de Naamán y le ahorró este proceso enviándolo al Rio Jordán a lavarse siete veces. El profeta estaba abierto a la voz de Dios, y él, que en otras ocasiones había sanado personas, no usó el mismo método con Naamán. Que hermoso sería que, como Eliseo, nos abramos al Señor en el ministerio de sanación para identificar el detalle que quiere tener el Señor con ese enfermo en particular.

Caso II: Nuevo Testamento.

- Jesús sana a un leproso tocándole. Mc 1,41.
- Jesús sana a diez leprosos. Lc 17, 11-14.

Aquí nos encontramos con dos momentos distintos de Jesús con leprosos. Al primero lo toca, cuando la ley prohibía tocar a personas con enfermedades de este tipo. (Leer Levítico capítulo 13 y 14). **¿Te imaginas lo dura y solitaria que era la vida de estos leprosos? ¿Te imaginas una vida sin contacto con las personas, sin intimidad, sin relaciones cercanas, sin poder tener momentos de soledad para compartir tu corazón con otros?** Creo que esto era más duro que la lepra misma.

Otra característica que había con los leprosos era que, si alguien se acercaba a su territorio, estos tenían que gritarle que no se acerquen porque estaban malditos. Que triste es pensar en un ambiente en el que los enfermos sienten que molestan, que son malditos y que se han convertido en un problema.

En el caso de los 10 leprosos, estos fueron enviados donde los sacerdotes, quienes tenían ante el pueblo la facultad de declarar puros a aquellos que habían vivido excluidos de la vida social por su condición de salud. Curiosamente de los 10 se devuelve uno a dar gracias a Jesús, los otros nueve probablemente se fueron al templo donde los sacerdotes a agotar el proceso de purificación que estaba establecido por la ley de Moisés. El leproso que regresó era el único extranjero. Este leproso no había crecido en un ambiente religioso, pero supo identificar al autor de su sanación y darle gracias.

Al primer leproso Jesús lo sanó tocándolo y a los diez, los sanó diciéndoles que vayan al templo y por la obediencia a su palabra, quedaron sanados de camino. Una misma enfermedad y dos métodos distintos de sanación.

Caso III: Nuevo Testamento.

- Jesús sana un ciego con lodo. Jn 9,6-7.
- Jesús sana un ciego escupiendo en sus ojos y tocándolo. Mc 8,23.

Aquí para sanar la ceguera Jesús usó dos métodos diferentes. Al primer ciego le llenó los ojos de lodo, el cual había hecho con saliva, para que este luego se lave el rostro en la piscina de Siloé y el segundo, es un caso muy curioso.

Primero Jesús recibe al ciego por recomendación de los pueblanos de Betsaida y este, toma al ciego de la mano, lo saca del pueblo, le pone saliva en sus ojos y le pregunta si veía, al este decirle que veía a los hombres como árboles que caminaban, volvió a tocar sus ojos y el ciego vio. La recomendación final fue la curiosa: *“Y le envió a su casa, diciéndole: Ni siquiera entres en el pueblo”* Mc 8,26. Parece que en este pueblo había algo que generaba ceguera. **¿No será que hay algunos ambientes que generan ceguera y otras enfermedades? ¿Hay algún lugar de donde el Señor te sacó, te sanó y al que Él no quiere que vuelvas a entrar?**

En estas dos sanaciones Jesús enseña a sus discípulos que no existe una sola manera de sanar ciegos. En la vida del Espíritu tenemos que estar abiertos a las maneras en las que el Señor quiere que hagamos las cosas en momentos concretos. Tenemos que evitar darle un carácter de dogma a nuestros métodos y forma de hacer las cosas, porque el Señor siempre tiene ideas nuevas y nuevas maneras de sorprendernos.

¿Te imaginas que Jesús les hubiese dicho a sus discípulos que una de esas dos maneras serían las únicas de sanar ciegos? No quisiera imaginar los congresos u otras actividades donde se ora por enfermos. Faltarían envases con lodo o personas escupiendo para buscar esta sanación.

Caso IV: El Nuevo Testamento. (La locura de los apóstoles)

- La sombra de Pedro sanaba enfermos. Hc 5,15
- Los pañuelos de Pablo sanaban enfermos. Hc 19,12

En el primer texto, aparece la sombra de Pedro sanando enfermos y en el otro, los pañuelos de Pablo. Esto a algo similar a lo que le pasó a la mujer que tocó el manto de Jesús en Lucas 8,44. Creo que en Pedro y Pablo ocurrió lo que le pasaba en Jesús, que tenía una fuerza que salía de Él y los curaba a todos (Lc 6,19).

¿Crees que era la sombra o el poder de Dios que actuaba a través de Pedro? ¿Era un pañuelo con sudor o el poder de Dios que había en Pablo? ¿No será que la predicación de Pedro y Pablo despertaban en las personas una fe expectante que los llevaba a ver lo imposible como posible?

Hoy necesitamos poder en nuestras predicas, en nuestra evangelización, para que se active la fe de las personas, tal y como dice Romanos 10,17: *“Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo”*.

Estos casos que hemos mencionado revelan la naturaleza sanadora de Dios y su creatividad en su manera de sanar. No eran los métodos los que curaban, era el poder sanador de Dios en el Antiguo Testamento, Jesús en los evangelios y el Espíritu Santo en la vida de los Apóstoles, específicamente en los que hemos mencionado aquí. **La regla para Dios sanar es que no hay regla.** La autoridad para sanar viene de Dios. En Dios, los procedimientos son secundarios.

¿Te sirvió este breve estudio?

Compártelo con tus amigos y suscríbete a mi página. Así recibes constantemente herramientas que te ayudarán a crecer. Aquí te copio el enlace <https://melchormaldonado.com/suscribete/>